



El pintor Alfredo Valenzuela Puelma

Alfredo Valenzuela Puelma, pintor de figuras, retratos, paisajes, flores, naturalezas muertas y marinas, de la escuela chilena del siglo XIX, nació en Valparaíso, el 8 de Diciembre de 1855. Fueron sus padres, don Juan Bautista Valenzuela, y la señora Luz Puelma y González.

SUS PRIMEROS ESTUDIOS DE PINTURA

Trasladado a Santiago, niño aun, a la temprana edad de 13 años, en 1869 se incorporó como alumno a la Academia de Pintura, que dirigía desde poco después de Julio, de ese mismo año, el artista pintor alemán Ernesto Kirchbach, con quien Valenzuela, estudió hasta el año 1875, en que Kirchbach, dejó la dirección de ese establecimiento, a los seis años y medio de profesorado, quedando Valenzuela muy adelantado en sus estudios: tanto, que había alcanzado a obtener en los concursos semestrales de la Academia, uno de los tres primeros premios por academia del natural, que según el Reglamento de dicho establecimiento se requería para ser alumno pensionado.

Valenzuela, fué, pues, de los primeros alumnos que tuvo Kirchbach, con el cual estudió más de seis años.

Kirchbach, nacido en Dresde (Baviera) el año 1832, se formó en la escuela del célebre pintor mural y famoso ilustrador de la Biblia, Julio Schnor.

A Kirchbach sucedió en la dirección de ese estableci-

miento, en Marzo de 1876, el artista pintor italiano don Giovanni Mochi, con el cual Valenzuela continuó estudiando, y en los concursos semestrales obtuvo, los otros dos primeros premios que le faltaban para la pensión, por lo cual, por decreto supremo de 16 de Enero de 1877, Valenzuela fué nombrado pensionista de la clase de pintura de esa Academia, con diez pesos mensuales, durante tres años.

De esa época, es un espléndido estudio académico, figura de hombre, pintada al óleo, y firmada por Valenzuela, que posee el pintor don Wenceslao Veloz Sotomayor, quien posee, además, una buena Cabeza de Viejo dibujada al carbón por Valenzuela, y un dibujo a lápiz, figura desnuda de niño, original del buen pintor español, Juan Antonio González, con dedicatoria para su amigo Valenzuela Puelma.

LOS PRIMEROS TRIUNFOS DE VALENZUELA

Para el Certamen Artístico de 1877, que tuvo lugar en el antiguo Cuerpo de Guardia del Cerro Santa Lucía, se fijó para el tema 26, «*un cuadro histórico chileno*». Valenzuela fué el único artista que concurrió a ese tema, y el Jurado compuesto de los señores Marcial González, Juan Mochi y Nicanor Plaza, acordó por unanimidad conceder, la Medalla de oro, al cuadro histórico nacional presentado por Valenzuela, que representaba a *Diego de Almagro en su prisión, pidiendo a Hernando Pizarro que lo salve de la muerte*.

Ese fué el primer triunfo de Valenzuela, obtenido en un concurso público, a la edad de 21 años.

Para el Certamen Artístico de 1878, se fijó para el tema 1.º, «un pasaje bíblico del antiguo o nuevo testamento», y para el tema 4.º, «una cabeza de expresión».

Valenzuela concurrió a esos dos temas y para el tema 1.º el Jurado compuesto por los señores Juan Mochi, José Miguel Blanco y Marcos 2.º Maturana, acordó conceder la 1.ª Medalla, al cuadro de composición histórico religiosa, ejecutado por Valenzuela, representando a «Jesús diciendo a Santo Tomás: «Toca mis llagas; pon tu mano en mi costado».

Respecto al tema 2.º, el Jurado acordó, que ninguna de las obras presentadas merecía el 1.º premio, por no encontrar que las cabezas presentadas tuvieran ningún mérito especial y sobre todo, por la falta de expresión requerida para cumplir el tema fijado; pero sin embargo, a fin de estimular el trabajo artístico, acordó conceder tres Medallas de 2.ª clase, una de las cuales fué concedida a la cabeza *Una Venganza*, presentada por Valenzuela.

El mismo año 1878, Valenzuela, en unión del pintor Onofre Jarpa, organizó en los altos del edificio del Congreso Nacional, una Exposición de Cuadros Extranjeros.

Para el Salón de París de Mayo de 1880, envió desde Santiago un cuadro que representaba a un tipo nacional: a un Viejo vendedor de huevos, cuadro que mereció el honor de ser admitido a ese célebre torneo.

En Enero de 1881, ejecutó, por encargo del Consejo Universitario, para ser colocado en la Sala de Sesiones de la Universidad, un Retrato del ex Presidente de la República y de la Corte Suprema, don Manuel Montt.

PRIMER VIAJE A EUROPA

En 1881, a la edad de 25 años, fué enviado a Europa, por el Gobierno, a completar sus estudios artísticos, llevando una pensión anual de \$ 1,200.

Valenzuela, que ya había contraído matrimonio con la señorita Carlina Garrido, emprendió ese viaje en compañía de su esposa, y se radicó en París, donde continuó su activa vida de estudio y trabajo.

Poco después de su llegada a París, pasando con su esposa por uno de los muchos puestos de venta de cuadros, que hay en esa ciudad, vió, con sorpresa, puesto a venta, su cuadro «Viejo vendedor de huevos», al cual nos hemos referido, y lo adquirió.

En París, hizo el difícil concurso de admisión como alumno de la Escuela oficial de Bellas Artes, y logró ser admitido, pero no quiso seguir estudiando ahí, y prefirió estudiar por su sola cuenta, en los Museos, haciendo copias de

las obras maestras que más le agradaban, y en las Academias Nocturnas. Valenzuela hizo copias admirables en los Museos de cuadros de Velásquez, que fué el maestro que más le impresionó; de Murillo, de Rembrandt, del Ticiano, de Ribera. Valenzuela analizó en los originales de esos cuadros, como observador paciente, hasta los más mínimos detalles de factura y de color de esas obras, para otros inimitables. Se posesionó de la técnica de esos maestros, y llegó a tener en París, fama de muy buen copista.

Entre esas copias podemos citar, un fragmento de El descendimiento, de Ribera, ejecutado el año 1883, existente hoy en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.

Fiel cumplidor de los compromisos contraídos con el Gobierno de Chile, en 1882, envió a la patria, como envió de primer año de pensionista, el cuadro Segadora, copia de Julio Bretón, que hoy figura en el Museo de Bellas Artes de Valparaíso.

En 1883, como envió de segundo año de pensionista, envió la *Lección de Geografía*, hermoso y feliz cuadro de composición original, de dos figuras—un viejo y un niño—existente en el Museo de Bellas Artes de Santiago.

En el Salón de París, de Mayo de 1884, expuso su célebre cuadro *Náyade cerca del agua*, hermoso desnudo de mujer, que figuró honrosamente en ese Salón, entre las primeras obras clásicas.

En la misma Exposición Nacional de 1884, fueron exhibidos los siguientes cuadros de Valenzuela:

La italiana (o Flores del jardín); *La ciencia mostrando al genio, que ella sola conduce a la inmortalidad del saber* (cuadro de elevada e inspirada composición); y *Lección de Geografía*.

Por esas obras, Valenzuela obtuvo ese año en dicha Exposición, otra 1.^a Medalla.

REGRESO A CHILE

En el primer semestre de 1885, después de cuatro años de estada en Europa, y encontrándose enfermo, Valenzuela vino a Chile.

Valenzuela, antes de venirse, dejó encargo de que le mandaran al Salón de París de Mayo de 1885, su cuadro *Marchand d'esclaves*, ejecutado el año 1884, el cual fué admitido.

Ese hermoso cuadro, de dos figuras, es conocido con el nombre de la Perla del Mercader de Esclavas, o simplemente la Perla del Mercader, y pasa por ser la obra maestra de Valenzuela.

La figura de mujer que aparece en ese cuadro es un primor, pues a la gracia de la actitud de la joven esclava, que, pudorosa, trata de ocultar su hermoso rostro, al sentir que el viejo mercader levanta el velo que cubría su cuerpo desnudo, para que lo examine el comprador, se unen la delicadeza de un dibujo correctísimo y hermosura del colorido fresco y vibrante.

Ese desnudo hace estudiado contraste con la figura repulsiva del mercader.

Valenzuela exhibió esa obra en el Salón de Santiago de 1894 (diez años después de haberla ejecutado).

De vuelta de Europa, Valenzuela pintó los admirables retratos del sacerdote y su tío político, el orador sagrado don Rómulo Garrido (de cuerpo entero, tamaño natural, hasta las rodillas) y el de su segundo maestro, el pintor don Juan Mochi, cuyo último trabajo, considerado como uno de los mejores retratos pintados por Valenzuela, exhibió su autor en la Casa Kirsinger en Junio de 1886.

El retrato del cura Garrido fué ejecutado en año 1885.

EL PREMIO DEL CERTAMEN MATURANA

El año 1885, se iba a adjudicar el premio del Certamen «General Maturana», creado el año 1884, y ascendente a la suma de \$ 500. Valenzuela, el año 1885, optó a ese premio, que se adjudicaba aparte de las Exposiciones de Bellas Artes, no como hoy que se adjudica entre las obras presentadas a las Exposiciones—con el *Retrato de Carlos Alfredo*, y con otro retrato más.

El premio no fué asignado a nadie.

Valenzuela mandó entonces, desde Santiago el retrato

de Carlos Alfredo, al Salón de París de 1886, donde esa obra fué admitida.

En ese Salón de París, a más de Valenzuela, exhibieron los artistas chilenos, Virgino Arias, Pedro Lira, José Tomás Errázuriz y José M. Ortega.

SEGUNDO VIAJE A EUROPA Y TRIUNFOS EN PARÍS Y MADRID

Poco después de esa injusticia, Valenzuela volvió al Viejo Mundo, pensionado por segunda vez por el Gobierno, por tres años, con \$ 1,000 anuales de pensión, según decreto de 3 de Marzo de 1887.

En ese segundo viaje, el artista fué sin su familia.

En el Salón de París de Mayo de 1888, exhibió el *Retrato del Ministro de Chile en Francia, don Alberto Blest Gana*, y he aquí lo que respecto a él dijo *L'Art*, periódico de París, redactado por el reputado crítico de arte Alberto Wolff:

«El retrato de M. César Frank, por Mlle. Rougier, vale infinitamente más que su *Entrada al Convento*, del último Salón; pero, a un chileno, y a un belga es a quienes pertenece soberanamente la sala 29. El Retrato del señor Blest Gana, Ministro Plenipotenciario de Chile en París, hace todo honor al señor Valenzuela Puelma, por la naturalidad de la postura, la suavidad del toque, el vigor y la delicadeza del colorido».

Por ese retrato, Valenzuela, fué propuesto para 3.^a Medalla.

En 1888 ejecutó en París su aplaudido cuadro *Interior del Louvre*, que es de una realidad y perspectiva admirables, y que el artista, fiel como siempre a sus deberes con el Gobierno de su patria, envió a Chile como envió de pensionista, sin que esa obra importantísima fuera exhibida en nuestro Salón. Esa hermosa tela figura hoy en nuestro Museo de Bellas Artes.

Desde Europa dió orden de que le exhibieran en el Salón de Santiago, de 1888, el *Retrato de la señorita Sofía Valderrama*, que dejó hecho antes de su partida, y fué expuesta en él, con opción al Certamen de París, es decir, con

opción al concurso de obras que iban a ser seleccionadas para mandar a la Exposición Universal de París de 1889, a cuyo torneo concurrió nuestro país.

Valenzuela solicitó a nuestro Gobierno, igualmente desde Europa, que le enviaran a París, para concurrir a la Exposición Universal, la Náyade cerca del agua, e Interior del Louvre, cuadros que pertenecían a nuestro Museo, y un Retrato de la señorita Nieves Fernández, de propiedad particular. Se acordó el envío de esas obras, pero... no fueron enviadas!

Ese año, 1889, sonó para Valenzuela, y para Chile, la hora del triunfo, pues nuestro artista vió coronados sus esfuerzos, con una Mención Honrosa obtenida en el famoso Salón de París, por su cuadro, La Sirena, habiendo sido propuesto por esa obra, también para 3.^a Medalla.

La Sirena (o la Ninfa de las cerezas) es un lindo desnudo de mujer, tendida a la orilla del mar, sobre un cuero de tigre, jugando con unas cerezas, y esa Mención fué uno de los premios más merecidos que jamás se hayan otorgado, según hemos visto publicado.

Ese cuadro fué muy encomiado en París, en un largo artículo, por el renombrado crítico de arte, Armand Silvestre, publicado en la revista «Le nu dans le Salon» (El desnudo en el Salón), acompañado de la reproducción de él.

De esa misma obra se ocupó la revista «La vue dans l'art moderne» (puntos de vista en el arte) publicando, igualmente, la fotografía de ese cuadro.

Antes de ese premio de Valenzuela, que fué un triunfo para el arte nacional, sólo los siguientes artistas chilenos habían sido premiados en ese torneo: Virginio Arias, Pedro Lira, José Tomás Errázuriz y Carlos Lagarrigue.

Ese mismo año, 1889, Valenzuela mandó a Chile, como envío de pensionista, su hermoso cuadro *El hombre conducido por los vicios a través del mundo*, que es una inspirada composición de varias figuras desnudas, y de gran aliento, de un tema no explotado, al menos hasta esta fecha. Dicho cuadro figura en el Museo de Bellas Artes de Valparaíso desde el año 1893.

Al año siguiente, 1890, otro ruidoso triunfo le esperaba a nuestro compatriota.

Supo Valenzuela de una Exposición que iba a haber en Madrid, y allá se dirigió nuestro artista, llevando su Sirena. Llegó cuando el plazo para la recepción de las obras, acababa de expirar, pero le dijeron los artistas que mostrara lo que llevaba, y cuando vieron ese cuadro, al momento lo recibieron, felicitando efusivamente al pintor chileno, y en la noche de ese mismo día, un grupo de los más notables artistas españoles, lo festejó con una espléndida cena.

Ese cuadro, que había triunfado en el Salón de París, fué muy encomiado por el notable crítico español Federico Balart, y en seguida fué premiado con Medalla de 3.^a clase, en esa Exposición.

Tenía siempre esa obra, en su taller, vuelta para la pared, y sólo la mostraba, cuando quería, a uno que otro de los que llegábamos a visitarlo.

Ese cuadro lo adquirió don Galvarino Gallardo Nieto, a la sucesión de Valenzuela el año 1919, en la suma de \$ 10,000.

De Madrid, el artista pasó a Sevilla en 1890, donde pintó varios cuadros que trajo a Chile, entre ellos La Sevillana (figura de mujer) y Perfil de niña. Este último es un primoroso retrato de una hijita del pintor. Esta última obra de pequeñas dimensiones, es una verdadera joya. Primero la poseyó hasta 1931, el hoy Embajador de Chile en Argentina, don Matías Errázuriz, y hoy ambas figuran en la galería de don Luis Alvarez Urquieta. En seguida Valenzuela volvió a París, donde el mismo año 1890 ejecutó su cuadro Magdalena en penitencia, hermoso desnudo de mujer, de tamaño natural, muy parecido al que figura en La Perla del Mercader.

REGRESO A CHILE Y SU LABOR EN EL PAÍS

En Octubre de 1890, el artista llegó a Chile, a continuar en su vida de trabajo.

Hasta esa época, la vida de Valenzuela se había desli-

zado feliz, y de ahí para adelante, su existencia fué una encarnizada lucha contra la adversidad.

La Escuela de Bellas Artes fué trasladada de la Universidad a la calle Maturana, el año 1891, y en 1892, falleció el profesor de pintura, en dicha Escuela don Juan Mochi.

Con tal motivo, un grupo de alumnos pidió, al Ministro de Instrucción Pública, el nombramiento de Valenzuela, como sucesor de Mochi, en dicha clase, pero fué nombrado para reemplazarle, el pintor don Pedro Lira.

Lira conservó ese puesto de profesor de pintura superior en nuestra Escuela, durante 19 años, hasta que falleció, el 20 de Abril de 1912.

En 1892, Valenzuela envió al Salón de Santiago, los siguientes trabajos:

Magdalena en penitencia (París 1890); Retrato de don Pedro Severín (este retrato agradó mucho); Celos (gitana de Sevilla); En acecho; Coquetería (adquirido por don Eusebio Lillo); Desde Santiago (paisaje de primavera); Cerro de la Cárcel (Valparaíso); En alta mar (marina en los trópicos); Calle de Sevilla (pastel); Flores sencillas.

No sabemos por cual de los trabajos nombrados, obtuvo ese año el Premio Maturana (tal vez por su importante obra Magdalena en penitencia), y el Premio de costumbres del Certamen Edwards.

En 1893, ejecutó Valenzuela una parte del plafond de la Iglesia de San Lázaro, gran pintura decorativa que pintó en la misma iglesia, pisando sobre andamios, y que desgraciadamente fué destruída cuando el incendio de dicha Iglesia, el año 1927. Esa decoración agradó bastante al pintor francés señor Richon Brunet, cuando la vió, y de ello dejó constancia, en uno de sus artículos al referirse a Valenzuela.

La pintura decorativa de la otra parte de dicho plafond, fué ejecutada por Lira.

El mismo año 1893, envió Valenzuela, al Salón, las siguientes obras:

Anita (retrato); Retrato del doctor Barrenechea; Retrato de la señora M. T. de S.; Retrato del señor M. E.;

Alcanfores; Bandeja con flores; Madre e hija; Estudio de un escultor chileno (representaba esta hermosa obra, el taller del escultor chileno, Justiniano Ogalde, tallando en madera una gran estatua de San Miguel, que creemos que el escultor dejó inconclusa. Ogalde tenía su taller, a la calle, en Santiago, calle Bulnes, acera Oriente, entre Catedral y Compañía, La Justicia persiguiendo al criminal (composición); Aquilita (gitana de Sevilla); Glotona (tipo del país); Tarde en el mar; Crepúsculo (paisaje); Sol poniente (paisaje); Estación del Salto.

Ese mismo año 1893, Valenzuela se fué a radicar a Valparaíso, donde fué nombrado Administrador del Teatro Municipal La Victoria, con \$ 1,800 anuales de sueldo.

Ahí Valenzuela desplegó una labor artística encomiable, en beneficio del desarrollo del arte nacional, pues debido a su amistad con el Alcalde de ese puerto, el artista pintor don Luis Wadington, consiguió se le facilitara los espaciosos salones de dicho Teatro, para organizar un Salón de Pinturas, que fué inaugurado el 15 de Enero de 1894, con 306 obras de arte, muchas de ellas enviadas desde Santiago.

A ese Salón de Valparaíso, envió Valenzuela los siguientes cuadros: Retrato de niña; Jarrón con flores; Estudiante; Paisaje primaveral; La justicia persiguiendo al criminal (expuesto en el Salón de Santiago de 1893); Retrato del señor A. P. E.; Una bajada en Cerro Alegre; y Tarde de verano.

Al Salón de Santiago, de Octubre del mismo año 1894, envió los siguientes cuadros:

La perla del mercader de esclavas; Plazuela de los capuchinos en Santiago (tarde); Asceta capuchino en éxtasis; Retrato de la señora E. G. de V.; Retrato del señor Enrique del Campo; Retrato del señor G. Chaigneau; Estudio; busto de mujer; Un emparrado (paisaje); Primera celebración del 18, en Peñaflo, 1894; En Otoño, camino de Colina; Cerro del Mayaca, Quillota; Primavera, últimos rayos de sol.

Esos cuadros fueron muy aplaudidos por la crítica de ese año, sobre todo La perla del mercader, que su autor exhibía por primera vez en Chile. Igualmente aplaudidos

fueron, la hermosa vista Plazuela de los capuchinos y el espléndido Retrato de don Enrique del Campo, pero, al artista no se le concedieron los premios que le correspondían.

Al Salón de 1895, envió las siguientes obras: Retrato de la señorita I. B. (creemos que Inés Balmaceda); Marina, puesta de sol, Valparaíso; Marina, casita de baños, Valparaíso.

LAS EXPOSICIONES MUNICIPALES DE VALPARAÍSO DE 1896 Y 1897

Continuando Valenzuela, en su tarea de propagar el desarrollo del arte en nuestro país, sobre todo en su pueblo natal, consiguió del Municipio de Valparaíso, no que autorizara el funcionamiento de una Exposición particular como en 1894, sino que decretara la fundación de Exposiciones Municipales anuales de Bellas Artes, acordando, al mismo tiempo, la suma de \$ 15,000 anuales para premios, debiendo quedar las obras premiadas a beneficio del Museo de Bellas Artes del mismo puerto, que fué creado el 3 de Octubre de 1895.

En la organización de esas Exposiciones, Valenzuela tuvo como entusiastas colaboradores a los pintores señores Juan Francisco González y Alfredo Helsby, que en aquel tiempo residían en Valparaíso.

Esas Exposiciones, con Reglamento completamente libre, tuvieron lugar en los primeros días de Enero de 1896 y 1897, en el mismo local del Teatro de La Victoria, donde también fué instalado el Museo, siendo Valenzuela el organizador, la cabeza visible de esos torneos, así como Lira lo era en los de Santiago.

Dichas Exposiciones tuvieron un gran éxito y una de ellas, superó al Salón de Santiago, pues, sin duda alguna, que el aliciente de los premios en dinero, contaron con la concurrencia de los principales artistas de esa época, quienes, por lo general, clausurado en Noviembre el Salón de Santiago, enviaban las mismas obras que habían expues-

to en esos Salones, u otras más nuevas, a la Exposición de Valparaíso, de Enero del año siguiente.

Tan evidente fué el éxito, que mientras en los Salones de Santiago de 1895 y 1896, las obras expuestas llegaron a 154 y 281, en las Exposiciones de Valparaíso, durante los años 1896 y 1897, alcanzaron a 302 y 274, respectivamente.

En la Exposición Municipal de Valparaíso de 1896, Valenzuela fué, en los Jurados de Admisión, Secretario de la Sección Pintura y Presidente de la Sección Escultura; y en el Jurado de Recompensas, Presidente, igualmente, de la Sección Escultura.

Presentó a esa Exposición las siguientes obras: La perla del mercader; Monje en éxtasis; Retrato de don Enrique del Campo; Retrato del pintor don Juan Francisco González; Retrato de María Eugenia (hija del artista); Crepúsculo de tarde (plazuela de los capuchinos, Santiago); Un emparrado (paisaje); Pelando la pava (Sevilla); En Otoño, camino de Colina; y Cerro del Mayaca, Quillota.

Por el retrato de don Enrique del Campo, Valenzuela fué premiado ese año con Medalla de 1.^a clase y \$ 1,500 en dinero, siendo de advertir que Valenzuela no formó parte ese año, del Jurado de Recompensas de la Sección Pintura.

En la misma Exposición Municipal de Valparaíso, en 1897, en los Jurados de Admisión Valenzuela fué elegido miembro de la Sección Pintura, y Secretario de la Sección Escultura, y en el Jurado de Recompensas, fué Secretario de la Sección Pintura.

Presentó ese año, a dicha Exposición, las siguientes obras, fuera de concurso: Ensueños; Diana, perfil; Una golondrina; Calle en Peñaflor; En el bosque; En Peñaflor; Marina; Retrato; y Tarde de Otoño en Peñaflor.

Esas Exposiciones que duraron sólo dos años, concluyeron, porque la Municipalidad de Valparaíso entró en bancarrota, por lo cual acordó suprimirlas por no disponer de fondos para los premios pecuniarios, y se fué a sesionar al mismo local del Teatro, donde se verificaban las Exposiciones. Fué inútil que Valenzuela, en su carácter de Admi-

nistrador del Teatro, hiciera ver la importancia que ejercían esos torneos, en el desarrollo del arte nacional, y manifestara que las Exposiciones podrían continuar, sin premios en dinero, dando sólo diplomas.

Terminadas las Exposiciones de Valparaíso, Valenzuela, al poco tiempo, se vino a radicar a la capital y al Salón de 1899, envió los siguientes cuadros: Una golondrina (figura de mujer); Retrato de la señora Emma Parraguez; Retrato del Cura de... (el presbítero señor Lisboa, cura de Viña del Mar); Damascos; Un futuro Almirante (cabeza de niño); y Retrato de Catito.

Todos esos trabajos fueron muy aplaudidos por la crítica de ese año, sobre todo el retrato del cura señor Lisboa, a quien Valenzuela representó riendo, lo que fué una nota muy original.

Valenzuela obtuvo ese año el Premio de Costumbres del Certamen Edwards, y algunos votos del Jurado, para el Premio de Honor del Salón.

En Diciembre de ese mismo año 1899, tomó parte en el concurso de bocetos a que se convocó a los pintores, para los cuadros Instalación de la primera Junta de Gobierno, y Apertura del Primer Congreso, destinados a ser colocados en las salas de sesiones del Senado y de la Cámara de Diputados. A ese concurso, concurren a más de Valenzuela, Ernesto Molina, Fernando Laroche, Enrique Lynch, Nicanor González Méndez, Félix Jordán y Nicolás Guzmán. El premio fué adjudicado a los señores González Méndez y Laroche.

Al Salón de 1900, Valenzuela envió las siguientes obras: Retrato del músico don Waldemar Franke (también lo representó riendo); Retrato del pintor don Alfredo Helsby; Retrato del pintor don Enrique Lynch (admirable retrato); Retrato de María Eugenia (hija del artista); Duraznos y uvas; Jarro con alcanfores; y Tarde en Peñaflores.

EL CRISTO DE VALENZUELA

El mismo año 1900, o antes, pintó *El Corazón de Jesús*, hermoso y atrevido cuadro místico, que no exhibió en nues-

tros Salones de Bellas Artes y en el que reconcentró sus energías y deseos de vencer, haciendo algo original, que saliera del modo común de representar a Cristo. Y lo consiguió. Actualmente se encuentra en poder de doña Inés Echeverría de Larraín.

A la Exposición de Búffalo, que se verificó en año 1901, Valenzuela envió las siguientes obras: Náyade cerca del agua; Retrato del pintor don Juan Mochi; Interior del Louvre; Retrato de la señora Emma Parraguez; Retrato del músico don Waldemar Franke; Crisantemos y Plazuela de los Capuchinos en Santiago.

Por esos trabajos fué premiado en esa Exposición, con Medalla de 3.^a clase.

Batallando siempre por conseguir la reforma del Reglamento de nuestros Salones anuales de Bellas Artes, redactó un Proyecto de Reglamento, y el 11 de Octubre de 1901, lo presentó al Ministerio de Instrucción Pública, solicitando la aprobación de él. La presentación fué hecha por medio de una solicitud, que además de Valenzuela fué firmada por los artistas señores Virginio Arias, Alfredo Helsby, Ernesto Molina, Cosme San Martín, Nicolás Guzmán, Santiago Pulgar, Ernesto Concha, Manuel Núñez, Fernando Lemus y el que esto firma.

Ese proyecto fué publicado y comentado en la prensa, por los partidarios de Lira, sostenedores del Reglamento entonces en vigencia, lo que dió motivo a una réplica de Valenzuela que con el título de *Exposiciones de Bellas Artes*, publicó en el diario *La Ley*, del 6 de Noviembre de ese año.

Esas fueron sus últimas luchas artísticas y murió sin conseguir la tal reforma.

El 7 de Diciembre de 1901, en unión de los artistas señores Virginio Arias, Manuel Rodríguez Mendoza, Enrique Lynch, Richon Brunet, Ernesto Molina, Nicanor González Méndez, Luis Eugenio Lemoine, Guillermo Córdova, José Forteza, Pedro Lira, Cosme San Martín y Nicolás Guzmán, formó parte del Jurado encargado de discernir los premios del Concurso semestral de los alumnos de la Escuela de

Bellas Artes, dirigida en ese tiempo, por el escultor don Virgilio Arias.

Era costumbre, en esos años, como lo es ahora, que los premios a los alumnos de la Escuela fueran adjudicados por un Jurado compuesto únicamente por los mismos profesores de ese Establecimiento, pero Arias que estaba de Director en esa Escuela desde Octubre de 1900, implantó la saludable innovación de invitar a formar parte de esos Jurados, a artistas de reconocido mérito, como Valenzuela, que no pertenecían al profesorado de ese plantel de educación artística.

Ausente de nuestros Salones, desde hacía tres años, volvió a reaparecer en esos torneos, y por la última vez, en el Salón de 1904, al cual envió las siguientes obras: Mujer de harem; Retrato de la señorita P. M. L.; Retrato de la señorita C. M. L.; Recuerdo impresión de la señorita J. M. L.; Jitana de los huertos de Sevilla; Chula madrileña; Dieciocho en Peñaflores; Primavera; Otoño en Peñaflores, paisaje; y Bajo los olivos en San Juan (paisaje).

Fuera de las obras anteriormente enumeradas, la mayor parte de ellas, expuestas por el autor en diversas Exposiciones, podemos citar las siguientes, ejecutadas por Valenzuela: Retrato de doña Micaela González de Puelma (abuela materna del autor); Mi hijo Rafael (hermoso retrato de niño), existente en la Galería de don Luis Alvarez Urquieta; y los siguientes cuadros, existentes en el Museo de Bellas Artes de Santiago: Retrato de Mancini y Sevillana (figura de mujer), estas dos últimas, adquiridas por la Comisión de Bellas Artes, la última, a la Sucesión del pintor, el año 1910; Alameda en Peñaflores, y Flores japonesas. Estos dos últimos cuadros pertenecían a la Galería de don Eusebio Lillo.

RESUMEN DE LA LABOR PICTÓRICA DE VALENZUELA

Con esto, hemos podido citar, 115 obras diversas (sin contar las repetidas) ejecutadas por Valenzuela, de las cuales, 8 son de composición; 5 desnudos; 25 figuras y ca-

bezas diversas; 36 retratos; 27 paisajes; 7 flores; 4 marinas; 3 frutas; y 1 pintura decorativa.

Tal fué la fecunda producción artística de este pintor genial, sin contar las numerosas copias que ejecutó en los Museos de Europa, y de otras obras originales que tenemos conocimiento que llevó a cabo, entre las cuales podemos citar el retrato del coronel Robles, que según nos decía el pintor don Manuel Núñez, Valenzuela pintó en tres días, pues era muy ligero para pintar.

De ahí la espontaneidad que se nota en sus obras.

Valenzuela llegó a ser el artista más completo que ha tenido Chile y aun América, y sus obras pueden figurar honrosamente, en cualquier Museo del mundo.

Pintor de lo más difícil en arte—la figura—se inició, como queda expuesto, con un cuadro de composición histórica, y después abordó brillantemente, tanto el desnudo como el retrato; el paisaje, las flores, las marinas, la naturaleza muerta y hasta la pintura decorativa.

Como copista, fué inimitable.

Abarcó, pues, con la sola excepción, de la pintura de animales, todos los géneros de la pintura, con singular maestría, descollando en todos ellos, debido a sus cualidades de buen dibujante y brillante colorista.

Las obras más notables de este artista, siguiendo el orden de fecha en que las ejecutó; son, a nuestro juicio, las siguientes: Lección de geografía; Náyade cerca del agua; Resurrección de la hija de Jairo; La ciencia mostrando al genio, que ella sola conduce a la inmortalidad del saber; La Perla del mercader de esclavas; Retrato del pintor don Juan Mochi; Retrato del ex Ministro de Chile en Francia don Alberto Blest Gana; Interior del Louvre; La Sirena; Magdalena en penitencia; El hombre conducido por los vicios a través del mundo; Estudio de un escultor chileno; La justicia persiguiendo al criminal; Plazuela de los capuchinos; Retrato de don Enrique del Campo; y El Corazón de Jesús.

Creemos que estas solas 15 obras, bastan para enaltecer el nombre de Valenzuela Puelma.

CUADROS DE VALENZUELA EXISTENTES EN LOS MUSEOS DE
SANTIAGO Y VALPARAÍSO

Damos, a continuación, la lista de las obras de Valenzuela, existentes en los Museos de Bellas Artes de Santiago, y Valparaíso, con el monto del avalúo que le asignó, creemos que en el año 1925, una Comisión nombrada por el ex Consejo de Bellas Artes.

1.—Segadora (1882) copia de Julio Bretón. (Envío de 1. ^{er} año de pensionista).—Existente en el Museo de Valparaíso.	\$
2.—Lección de Geografía (1883).—Envío de 2. ^o año.	10,000
3.—Fragmento de «El Descendimiento».—Copia de Ribera (1883).	500
4.—Náyade cerca del agua (1884).—Envío de 3. ^{er} año.	25,000
5.—Resurrección de la hija de Jairo (1884).—Envío de 4. ^o año.	15,000
6.—La Perla del mercader de esclavas (1885).	30,000
7.—Retrato del pintor don Juan Mochi (1886)	7,000
8.—Interior del Louvre (1888).—Envío de 1. ^{er} año en su segundo viaje a Europa.	5,000
9.—El hombre conducido por los vicios a través del mundo. (1889).—Envío de 2. ^o año, en su segundo viaje.—Existente en el Museo de Valparaíso.
10.—Magdalena en penitencia (1890).	15,000
11.—Coquetería.—Cuadro expuesto en el Salón de Santiago de 1892, y adquirido por don Eusebio Lillo.—Avalúo.	3,000
12.—Retrato de Mancini.—Adquirido a Valenzuela, por la ex Comisión de Bellas Artes.—Avalúo.	1,500

13.—Sevillana.—Adquirido a la Sucesión del pintor, en \$ 800, por el ex Consejo de Bellas Artes.—Avalúo.....	\$ 2,000
14.—Flores japonesas (Galería Lillo)	2,000
15.—Alameda en Peñaflores (Galería Lillo).....	1,000
Total.....	\$ 116,000

Como queda expuesto, este monto total es fuera de los cuadros existentes en el Museo de Valparaíso, los cuales no tienen avalúo.

Queda, igualmente demostrado, que cuatro de los seis envíos de pensionistas, están avaluados en la suma de \$ 55,000. Valenzuela devolvió, pues, al Estado, con sus envíos, lo que éste gastó en costearle el perfeccionamiento de sus estudios en Europa.

Entre los pintores que recibieron lecciones de pintura, de Valenzuela, podemos mencionar a los señores Alfredo Helsby, Eucarpio Espinosa, Manuel Thompson, Daniel Tobar, Carlos Bozo Valenzuela, etc.

Ahora bien, hemos dicho que en el Salón de 1894, Valenzuela exhibió una colección de doce obras de diversos géneros, entre las cuales figuraba su aplaudido cuadro *La Perla del mercader*, que por primera vez se exhibía en Chile; el paisaje de gran tamaño *Plazuela de los capuchinos*, y el *Retrato de don Enrique del Campo*, cuyas obras fueron muy celebradas por la crítica de ese año.

Sin contar *La Perla del Mercader*, por el hecho de haber sido ejecutada en Europa, pero que revela a Valenzuela como un gran artista, debió haber sido premiado ese año con el Premio de Honor del Salón, por el conjunto de sus obras; o al menos, por el paisaje *Plazuela de los capuchinos*; con los premios de paisaje y de Honor del Certamen Edwards, por la misma obra; y con el premio de retrato del mismo Certamen, por el espléndido *Retrato de don Enrique del Campo*.

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA DE VALENZUELA

Valenzuela, desde joven, fué de un carácter vivo, un tanto alocado, por lo cual se le llamaba el «loco Valenzuela», y no sólo dedicó sus actividades a la pintura. En sus ratos de descanso, se distraía tocando el piano, instrumento por el cual tenía especial predilección, tal vez debido a su ascendencia de familia.

La tía abuela de Valenzuela, doña Margarita González, fué la esposa del primer compositor nacional, don José Zapiola, que fué padre de doña Elisa Zapiola, con quien Valenzuela profundizó el estudio del arte de la música.

Alguien atacó al conde de Das, desde las columnas de *El Pueblo* de Valparaíso, llamándolo charlatán, y Valenzuela saltó a defender al conde, desde las columnas de la prensa, como ya lo había hecho antes, su discípulo y amigo íntimo, el distinguido paisajista don Alfredo Helsby.

Junto con Helsby, Valenzuela fué un ardiente enemigo de la vacuna contra la peste viruela, y combatió esa vacunación, por todos los medios a su alcance, por considerarla un crimen.

Aficionado a la medicina, llegó a ser hasta ginecologista, según nos ha contado su viuda.

Valenzuela se dedicó mucho, también al espiritismo.

Entendía en leyes, pues en algunos pleitos que tuvo, no necesitó de abogado; él mismo redactaba sus escritos.

Fué hasta fotógrafo.

Valenzuela escribía también para la prensa, sobre temas artísticos. En efecto, a más de varios artículos que podríamos citar, en los años 1898 y 1899, con el seudónimo Pedrolera, y con las iniciales A. Y. U., publicó en el diario *La Ley* una serie de artículos de crítica severa y atinada a las obras presentadas a los Salones de Bellas Artes de esos años.

De ideas liberales avanzadas, librepensador, figuró en el partido radical y fué un ardiente admirador del Presidente Balmaceda.

Le gustaba muy poco vender sus cuadros.

SUS ÚLTIMOS AÑOS

A fines de 1898, más o menos, Valenzuela se vino de Valparaíso a radicarse en Santiago.

Ya venía con su cerebro bastante trastornado. Le había dado por el espiritismo y por la medicina. Para colmo, tuvo serios disgustos con su esposa, hasta que ésta se vió obligada a separarse de él, con sus hijos, después de 18 años de vida matrimonial.

Desde entonces, deshecho su hogar, Valenzuela vivió en lucha permanente contra la desgracia, y a veces, hasta contra la calumnia. Tuvo pleitos en los Tribunales, que duraron años enteros, lo que agregado a sus desavenencias de familia, le procuraban verdaderas torturas mentales.

Desde que llegó a Santiago, en 1898, su preocupación constante, como la de todos los artistas chilenos que han estudiado en Europa, fué volver al Viejo Mundo, para lo cual, en 1899 puso a remate algunas de sus obras, en la Casa Eyzaguirre, remate que desgraciadamente le dió un escaso resultado pecuniario.

TERCER Y ÚLTIMO VIAJE A EUROPA

Así pasó en Santiago, como 10 años, sin poder realizar su viaje tan anhelado, del cual no había de volver, hasta que en Noviembre más o menos de 1907, se dirigió solo a París, llevándose varias de sus obras, entre ellas La Sirena y El Corazón de Jesús.

Se dijo, aunque la noticia no fué confirmada, que ese viaje lo había hecho, contratado como médico a bordo de un vapor alemán o inglés.

Llegado a París, se instaló en un departamento de dos piezas, y se puso a trabajar. Al Salón de los Artistas Franceses, de Mayo de 1908, presentó varias obras, entre ellas una Maternidad que fué bastante aplaudida, según nos contaba el escultor chileno don Fernando Thauby, que por esa época se encontraba estudiando en la capital de Francia.

Durante ese primer año de permanencia en París, parece que Valenzuela, con su cerebro ya trastornado, se dedicó a buscar entre los hombres de ciencia, por medio de conferencias y escritos, la aceptación de utópicas teorías curativas, que pronto fueron desestimadas como vagas quimeras.

Desde que Valenzuela partió de Santiago, en Noviembre de 1907, la prensa no se ocupó más de él; sólo el 13 de Noviembre de 1908, pudo saberse en Santiago, por medio de la prensa, la desgracia que le ocurría al maestro. En efecto, *El Mercurio* de dicha última fecha, publicó los siguientes conmovedores párrafos de una carta, fechada en París el 11 de Octubre de 1908, y dirigida a su familia, por la escultora y pintora argentina, señorita Luisa Isella, que se encontraba en París, perfeccionando sus estudios artísticos, después de haber estudiado en nuestro país:

«Acabo de llegar del Asilo de Villejuif, donde han encerrado al pobre Alfredo Valenzuela Puelma. Ayer, por una casualidad, supe que el Domingo pasado, hace hoy 8 días, la dueña de la casa en que vivía, lo hizo encerrar. La noche antes, con un martillo, había roto cuanta cosa tenía en su pieza, hasta la maleta en que guardaba su ropa. Los vecinos corrieron al ruido que hacía, y procuraron calmarlo, pero él, seguía hablando en español, y rompiéndolo todo. Después de mucho, consiguieron apaciguarlo, y entonces les dijo que era el espíritu de una mujer quien había hecho todo aquello, porque lo odiaba.

«He visto ayer esos dos cuartos, pues los dejaron en el estado en que él los había puesto, y sólo un loco puede haber hecho todo eso. Felizmente, respetó sus cuadros: tiene allí bastantes telas, pero ni un rasguño, le hizo a ninguna.

«Después que lo dejaron tranquilo, se acostaron los vecinos, pues todo ese barullo lo hizo a las 12 de la noche. Por la mañana se sentó en la escalera, con traje de noche, con la máquina fotográfica en una mano y en la otra el martillo. Los vecinos comenzaron a asustarse de veras y llamaron la policía. Después de mucho trabajo, y diciéndole que iban en busca del espíritu de la mujer que, según él,

había hecho pedazos todo lo que en la pieza tenía, pudieron vestirlo y llevarlo a la policía. Allí no quería contestar ninguna pregunta, y después de mucho, se le ocurrió al Comisario, recordando que en la casa le habían contado que quería dar remedios a todo el mundo, decirle:

—«Y bien Doctor, ¿que tal vamos? Siéntese, Doctor.»

«Al oír estas palabras, dicen que les empezó a hablar de las curaciones milagrosas que él hacía, tanto, que no podían hacerlo callar. Viendo, entonces, que realmente se trataba de un loco, lo trasportaron a ese Asilo.

«Pero lo más triste de todo esto, es lo que me contó después la portera de su casa. Ella dice que a su parecer, hacía 15 días que apenas comía, y varias veces le pidió prestadas pequeñas cantidades, hasta de diez céntimos. Creo que el hambre ha influido en su terrible estado. . .

«A todo esto, ni en la casa en que vivía, ni en la policía, sabían a quien avisarle, pues ignoraban su nacionalidad y no le conocían amigos. Como el pobre no tenía ni un centavo, lo llevaron al Asilo donde encierran a los más miserables. Hoy fuí allá, para ver qué se puede hacer por él, y tendré que volver el Miércoles por la mañana, pues nadie me supo dar razón del estado en que está. Sólo lo puede hacer el médico y el Miércoles es el día de su visita. Mañana veremos al Encargado de Negocios de Chile.»

El artista pintor don Enrique Lynch, amigo y compañero de Valenzuela, inmediatamente que se impuso de la carta anterior, envió una carta a la Dirección de *El Mercurio*, insinuando la idea de abrir una suscripción para allegar fondos para repatriar al ilustre pintor, o al menos, para procurarle cuidados especiales, que le hicieran menos dura su desgracia, mientras permanecía enfermo.

La misma generosa informante, que debido, sin duda, a su sensible corazón de mujer y de artista, agradecida por la educación artística que recibió en nuestra Escuela de Bellas Artes, tomó tanto interés por el infortunado maestro—comunicó desde París, por carta del 17 de Octubre de 1908, las siguientes nuevas noticias, que fueron publicadas en *El Mercurio* del 14 de Noviembre de 1908:

«Por el correo del 11 del actual, manifesté la triste suer-

te del pintor Valenzuela Puelma: hoy vengo a completarla con los siguientes datos:

«Hablé con el Encargado de Negocios, el señor Vidaurre, que conocí cuando la Exposición última, y lo interesé para que viera modo de socorrer a ese desgraciado. Efectivamente el señor Vidaurre, con el Cónsul de Chile en París, visitaron el departamento de Valenzuela. Ellos quedaron encargados de hacer retirar, todo, aunque sólo hay cuadros.

«El Miércoles, día en que recibe el Doctor de ese establecimiento, fuí a saber del pobre loco. El Doctor me manifestó que tenía una parálisis general, que ésta no tardaría en atacarle el cerebro, y en este caso, estaría perdido. Puede morir, o quedar completamente demente.

«Le pregunté si se podía verle, y me aconsejó que no lo viera. Desde que lo encerraron, además de enfermo, está en estado de excitación extrema. Me dijo el médico que volviera en diez días más, y me diría exactamente en qué grado de locura está. Según me explicó el Doctor, está bien cuidado y no necesita de nada; a más se han interesado por ser un artista de mérito, y premiado hace años en el Salón Oficial. Así es que se ha despertado un benéfico sentimiento, tanto por parte del personal del Manicomio, como por parte de los señores Encargados de Negocios y Cónsul de Chile en París».

SU FALLECIMIENTO

En ese Manicomio de Villejuif, permaneció sufriendo, el infortunado artista, el largo espacio de un año veintitrés días, en que llevó en su brazo de alienado, el número 1,316, hasta que la muerte puso fin a sus sufrimientos, el 27 de Octubre de 1909, a los 53 años 10 meses 22 días de edad, después de una vida consagrada por entero, al estudio y al trabajo.

Durante el tiempo en que Valenzuela estuvo en ese Manicomio, el escultor don Fernando Thauby, fué dos veces a visitarlo, y conversó con Valenzuela, encontrándolo en plena lucidez de sus facultades mentales.

Según es costumbre en ese establecimiento, cuando al-

guien va a visitar a un alienado, dejan anotado en un libro, a quien va a visitar, el nombre, nacionalidad y domicilio del visitante.

Debido a esa acertada medida de precaución, cuando fallece un alienado, mandan avisar, por medio de una circular impresa, a todos los que han ido a visitar al enfermo.

Así Thauby recibió la triste noticia, y al momento se trasladó a Villejuif. Ahí, por más que esperó como una hora, no se encontró con ningún chileno, siendo que del Manicomio habían avisado a la Legación de Chile y a todos los que habían ido a visitar a Valenzuela, hasta que lo invitaron a ir a reconocer el cadáver, lo que Thauby efectuó.

Después de ese reconocimiento, el Manicomio, según es costumbre, comunicó a todos los que habían ido a visitar a Valenzuela, que el entierro se iba a efectuar al día siguiente a las diez de la mañana.

Al día siguiente, día nublado, volvió a ir Thauby a Villejuif, creyendo encontrarse con muchos compatriotas, y ¡cuál no sería su sorpresa, al no encontrarse tampoco con ninguno de los tantos chilenos que en esa época había en París!

No pudiendo esperar más, a las 11 se dió orden de proceder a llevar los cadáveres, para sepultarlos.

El ataúd de Valenzuela, como igualmente el de otros dos o tres cadáveres que ahí había, era de última clase, y todos llevaban sobre la tapa, una placa de plomo en la cual iba grabado el número que había llevado en el Manicomio el alienado.

Pusieron los ataúdes dentro de un carro tirado por caballos, y el carro partió, lentamente al cementerio de Villejuif, yendo Thauby, de a pie, tras el carro.

Una vez en el cementerio, pusieron los ataúdes en sus respectivos hoyos en la tierra, los taparon con la misma tierra, y así terminó esa triste ceremonia.

Nuestro Gobierno había resuelto repatriar a Valenzuela enfermo, y a tiempo de extender el decreto respectivo, se tuvo conocimiento de la fatal noticia.

A los cinco meses, más o menos, de ocurrido el falleci-

miento, fueron trasladados los restos del infortunado artista, del hoyo en que primitivamente quedaron sepultados, a la modesta sepultura de Valenzuela, construída en el mismo cementerio de Villejuif, con el producto de la erogación iniciada por el artista pintor don Enrique Lynch, y por el diario *El Mercurio* de Santiago, a raíz de tenerse conocimiento en la capital, de la grave enfermedad que lo aquejaba.

La fotografía de esa tumba, costeada por dicha erogación, fué publicada en la revista *Zig-Zag*, del 30 de Abril de 1910.

Todos los cuadros que dejó Valenzuela, en París, quedaron en poder del pintor chileno don Alfredo Helsby, por mil seiscientos pesos que Helsby dijo le adeudaba Valenzuela, y sólo después de cinco años de litigar en los Tribunales, consiguió la señora viuda de Valenzuela que esos cuadros llegaran a su poder.

Han transcurrido más de veintidós años y hasta hoy no puede efectuarse la repatriación de los restos de Valenzuela, insinuada ya por el diario *La Ley*, en Diciembre de 1909, a raíz de conocerse en Santiago, la noticia del fallecimiento de tan distinguido artista.

Nuestro Gobierno, acordó concurrir oficialmente a la Exposición de Sevilla, en 1930, para lo cual envió a dicha Exposición, de nuestro Museo de Bellas Artes, varias obras de artistas nacionales entre ellas la *Náyade cerca del agua*, de Valenzuela, que fué premiado en ese torneo con Medalla de Plata.

ARTURO BLANCO A.